

## **El espectador quiere sufrir**

Categoría: 189-Tema del mes

Publicado: Lunes, 01 Junio 2026 19:19

Escrito por Mario Antonio Ramírez Barajas

---



### **Nadie enciende la angustia por accidente**

Nadie ve deporte para estar tranquilo. Para estar tranquilo uno se toma un té, mira una pared, ordena calcetines o escucha a ciertos funcionarios explicar un programa público hasta que el alma se duerme por defensa propia. El deporte, en cambio, se prende para lo contrario: para que algo se apriete por dentro.

El espectador sabe a lo que va. Se sienta frente a la pantalla como quien se acerca voluntariamente a un pequeño incendio. Quiere que haya peligro, pero no tanto. Quiere que su equipo gane, claro, pero si puede ganar sufriendo, mejor. La victoria cómoda tiene algo de trámite bancario: se agradece, pero no se recuerda. La victoria angustiosa, en cambio, deja cicatriz conversable.

Un partido sin tensión parece un domingo mal escrito. Uno mira el reloj, cambia de postura, revisa el celular. Falta esa electricidad menor que nos hace insultar al aire, negociar con los santos, movernos en el sillón como si desde ahí pudiéramos corregir la defensa. El aficionado no busca paz: busca una preocupación autorizada.

### **La catástrofe con reglamento**

El deporte es una forma elegante de sufrir sin arruinarse del todo. Ahí está su truco. Nos permite vivir una tragedia con límites: noventa

## **El espectador quiere sufrir**

Categoría: 189-Tema del mes

Publicado: Lunes, 01 Junio 2026 19:19

Escrito por Mario Antonio Ramírez Barajas

---

minutos, cinco sets, nueve entradas, cuatro cuartos, tiempo agregado, revisión en video, descanso intermedio para ir por algo de comer como si uno no estuviera al borde del derrumbe.

La tensión deportiva tiene una cortesía que la vida no siempre ofrece: avisa cuándo empieza y casi siempre cuándo termina. En la existencia común, los problemas entran sin uniforme, se quedan a dormir y no respetan calendario. En el deporte, hasta la angustia trae silbato.

Por eso nos entregamos. Porque es miedo administrable. Temblor con reglas. Abismo con patrocinador. El penal en contra produce una sensación parecida al desastre, pero sin que nadie pierda realmente la casa, el empleo o la dignidad, salvo el cobrador si la manda a las nubes. Y aun así, al día siguiente, se podrá desayunar. Con rabia, pero desayunar.

El espectador quiere sufrir porque ese sufrimiento está domesticado. Es una fiera con correa. Nos enseña los dientes, nos deja sudar, nos hace caminar por la sala, pero en el fondo sabemos que no va a devorarnos. Aunque algunos lunes parezcan prueba en contrario.

El aficionado no busca paz: busca una preocupación autorizada.

Hay algo profundamente humano en buscar peligro simbólico. Necesitamos sentir que estamos en juego, aunque no estemos jugando. Necesitamos asomarnos a la pérdida sin perderlo todo. El deporte nos ofrece esa posibilidad: una vida intensificada, pero en miniatura. Un drama que cabe en una pantalla. Una guerra civil del ánimo donde, al final, se apaga la televisión y se recoge la mesa.

### **Perder un poco para sentir bastante**

Lo curioso es que no sólo queremos ganar. Queremos merecer emocionalmente la victoria. Y para merecerla, parece necesario haber sufrido antes. Un triunfo sin sobresalto llega limpio, pero llega flaco. En cambio, ganar después de estar al borde de la eliminación produce una felicidad con antecedentes penales. Uno no celebra: sobrevive.

El aficionado necesita ese trayecto. Primero la esperanza, luego la duda, después el miedo, más tarde la blasfemia táctica, enseguida la

## **El espectador quiere sufrir**

Categoría: 189-Tema del mes

Publicado: Lunes, 01 Junio 2026 19:19

Escrito por Mario Antonio Ramírez Barajas

---

promesa absurda, “si ganan, ahora sí camino en las mañanas”, y finalmente el gol, la canasta, el punto, el out, la salvación mínima. El cuerpo hace una novela completa en unos minutos. La razón apenas alcanza a tomar notas.

Por eso el deporte engancha tanto: porque nos presta emociones fuertes sin exigirnos biografía suficiente. Durante un partido podemos ser valientes, cobardes, creyentes, ateos, estrategas, niños, jueces, víctimas y profetas. Todo desde el mismo sillón, que es una institución filosófica subestimada.

### **Queremos tensión sin consecuencias reales**

El espectador quiere sufrir porque la tranquilidad absoluta se parece demasiado a no estar sintiendo nada. Y nadie soporta mucho tiempo una vida plana, aunque la recomienden los médicos. Queremos que algo nos importe hasta el ridículo. Queremos una causa menor que nos atravesase como si fuera grande. Queremos tensión sin consecuencias reales, porque las consecuencias reales ya abundan y no venden boletos.

Así que ahí estamos, otra vez, buscando angustia en HD. Pidiendo que no nos hagan sufrir, pero sospechando que sin sufrimiento el partido no vale. Somos criaturas extrañas: vamos al deporte a que nos altere y luego le reclamamos la alteración.

Quizá mirar deporte sea eso: alquilar una desgracia pequeña para recordar que todavía podemos sentir en grande.